

Barcelona: desigual *Favorita*

Penúltima temporada del Liceo fuera de su casa, que avanza a pasos agigantados (la amabilidad de Adela Rocha me permitió visitar en su compañía las obras del Gran Teatre, que reabrirá sus puertas el 8 de octubre de 1999 con la misma TURANDOT que debía reponerse en el momento del incendio. Tal vez sea pronto para decirlo, pero bravo para todos los que lo han hecho posible con pocas molestias para los vecinos y en un plazo razonable, si se piensa en Bari o Venecia). Además, se ha recuperado la sala del Teatro Principal para la ópera por jóvenes cantantes e incluso se han hecho experimentos con traducciones al catalán: ¿principio de una réplica de la ENO? Pero como lo cortés no quita lo valiente, en los dos conciertos a los que asistí en el Palau de la Música, junto a actuaciones particulares brillantes o muy correctas, hubo un poco de todo, como para recordarnos lo difícil que es hoy llegar a buen puerto aunque se tengan las mejores intenciones. Por ejemplo, la difícil FAVORITA. Iba a cantarla por primera vez Dolora Zajick, pero anuló unas semanas antes. Su sustituta fue Gloria Scalchi. Una soprano disfrazada de mezzo con más agudo natural (metálico y claro) que grave (artificial y exageradamente forzado), todo lo "correcta" y profesional que se quiera (injection alguna nota de no muy buen gusto en su cabaletta -el único punto de unión, aparte de su ruidoso fiato, con la Cossotto), pero nunca una gran Leonora. De los comprimarios destacó la Inés de Begoña Alberdi, que debe controlar el vibrato de su agudo. Stefano Palatchi fue un noble Baltasar, a veces algo exigido, pero muy bien cantado. Coro y orquesta tuvieron una buena noche, aunque los tiempos de Bonyngé no siempre hacen justicia al autor, que a veces suena demasiado fácil o convencional (coros, entrada del barítono), y alguna aceleración que puede deberse al deseo de ayudar a los cantantes pero que conspira contra la nobleza y el pathos de la melodía del bergamasco. La aparición del rey provocó una visible reacción de impresión en la audiencia, como si por fin -y así era- se escuchara de veras al gran Donizetti. Desde su primera frase Carlos Alvarez se convirtió en la única gran figura de la noche: timbre, expresividad, extensión, técnica, seguridad lo convierten sin duda en la gran figura baritonal de España (y no sólo). Pero sin Fernando no hay gran representación de esta obra. Josep Bros cantó al límite de sus posibilidades el año pasado en SONNAMBULA, y se lo ha contratado para cantar más adelante ELISIR, pero decididamente este personaje (como Edgardo) está fuera de su alcance y sólo pone de evidencia sus carencias y defectos. No basta con imitar la emisión del agudo de Kraus para tenerlo y sonar igual. Y en esta partitura lo incoloro del timbre, el pequeño volumen, los esfuerzos evidentes por ensancharlo e impactar penalizan al intérprete. En este caso, refugiándose en tiempos rápidos, sin casi frasear, preocupado por notas y sonido, no logró evitar uno de los peores perances vocales al que me haya tocado asistir -se podía predecir con facilidad ya en las primeras notas- en el temible final de su primer solo. Mejoró algo en los dos dúos con la protagonista, pero resultó casi inaudible en los conjuntos, y no se entienda que para él se haya abierto el corte del final del primer acto, porque sólo fue un obstáculo más con que luchar.

En la sala seguían el espectáculo Raúl Giménez y esa gran donizettiana que fue (es) Dame Joan Sutherland.

Jorge Binaghi